

Más adelante, Boutros-Ghali precisa las etapas del conflicto y la negociación, hasta llegar a lo que él llama el desatamiento del nudo gordiano, que supuso el compromiso de las partes de firmar un acuerdo de paz, hecho celebrado finalmente en Chapultepec, el 16 de enero de 1992. Evidentemente, para que esto fuera posible, debió contarse además de los buenos oficios de la ONU, con la voluntad de las partes para acabar con un larguísimo conflicto cuyo costo, principalmente en vidas humanas, había sido de incalculables proporciones.

Cabe señalar, por lo demás, que el éxito de la misión de la ONUSAL, más grande del esperado cuando se inició, no se ha traducido en una aprobación unánime a la llamada segunda generación de OMP; sigue habiendo dudas y rechazo, específicamente sobre la validez de que la ONU intervenga en asuntos que, en principio, son de la competencia interna de los Estados y, por lo tanto, recaen dentro de la soberanía de éstos. La discusión se centra alrededor de la pertinencia de aceptar, aunque sea tácitamente, el "derecho de injerencia", con el pretexto primero de una ayuda humanitaria, pero después por riesgos, reales o supuestos, a la seguridad internacional.

Más allá de esta discusión, es necesario destacar que *Las Naciones Unidas y El Salvador 1990-1995*, es algo más que un informe; es un libro excepcional cuyo mérito más grande es demostramos que, cuando se quiere, es posible restaurar la paz. Ya sólo esto sería razón suficiente para editarlo; sin embargo, es asimismo una fuente de aprendizaje para futuros negociadores y de información para los especialistas, en particular si no pasamos por alto que además de una primera parte introductoria, escrita por Boutros-Ghali, el volumen cuenta con una segunda sección en la que se incluyen una detallada cronología y una rigurosa selección de documentos y mapas que permiten ubicar geográfica y cronológicamente la acción de la ONUSAL.

Pedro González Olvera

Christopher Hill y Pamela Beshoff (eds.), *Two Worlds of International Relations. Academics, Practitioners and the Trade in Ideas*, Londres, London School of Economics and Political Science-Routledge, 1995, 233 pp.

Two worlds of international relations fue publicado en ocasión del centenario (1895-1995) de la London School of Economics and Political Science (LSE). Sus compiladores, Christopher Hill y Pamela Beshoff son, el primero, director del Departamento de Relaciones Internacionales de la LSE, y la segunda, escritora y profesora de este campo.

La compilación versa sobre la relación entre la academia y la formulación y práctica de la política; su objetivo principal es el de evaluar el impacto del trabajo

académico en las decisiones políticas e, inversamente, la influencia de estas decisiones sobre los temas de investigación de la comunidad académica.

Tanto Hill como Beshoff llegan a demostrar que la interrelación entre los actores de estos dos mundos se ha profundizado a lo largo del siglo. Los políticos han tenido que apoyarse en fuentes externas de conocimiento y análisis, en tanto que los académicos han tratado de contribuir mediante sus investigaciones al debate político. El terreno académico es defendido desde la perspectiva teórica, histórica y económico-política. Las contribuciones de aquellos que diseñan y ponen en práctica las políticas son hechas por diplomáticos, juristas y parlamentarios.

La estructura del libro responde a las características de estos dos mundos. En la primera parte se incluyen los capítulos correspondientes a las experiencias y reflexiones de los académicos. La segunda, presenta las perspectivas de tres "instrumentadores": un diplomático retirado, un político y un jurista-diplomático. La tercera y última parte incluye tres estudios en los cuales se analiza la interacción entre "teóricos" y "prácticos" desde tres vertientes: institucional, a través de centros de investigación; histórica, a través del análisis del caso de las islas Malvinas, y económica, mediante el estudio de la relación con las nuevas tendencias sobre flujos de capital.

Para esclarecer el campo de interacción entre "teóricos" e "instrumentadores" de la política, *Two worlds of international relations* busca resolver varias interrogantes: el grado de coincidencia entre unos y otros respecto de la definición de los problemas internacionales; el grado de confiabilidad en el uso de fuentes externas y su influencia en la toma de decisiones; y el impacto del mundo de la práctica sobre la investigación académica.

El capítulo introductorio de Hill considera esta interrelación y analiza los dilemas a que se enfrenta la disciplina de las relaciones internacionales como ciencia social: histórico, ideológico y profesional. El dilema histórico se refiere a la preocupación por el mundo contemporáneo, en particular, por la agenda internacional; el ideológico a la vinculación de las relaciones internacionales con la política y, por tanto, a la dificultad de mantener una libertad ideológica; por último, el profesional gira alrededor de la cuestión de la independencia académica. Hill hace referencia al riesgo inconsciente de los académicos a reaccionar a iniciativas de otros y dejarse guiar por el acontecer político, sacrificando la perspectiva del académico y dejando atrás preocupaciones propias. El autor recuerda que lo que precisamente caracteriza a un buen académico es la habilidad de lograr una línea de pensamiento independiente.

En la primera parte, la que corresponde a la perspectiva académica, Zara Steiner estudia el papel del historiador dentro de la Cancillería británica. La autora señala que éste ha sido limitado, pues su experiencia sólo se ha aprovecha-

do para propósitos específicos y tiempos particulares. Más aún, enfatiza, no se ha encontrado una fórmula para aprovechar la memoria del pasado y lograr que el historiador influya en el proceso de toma de decisiones políticas. Concluye que son muy pocos los casos de historiadores que se han convertido en asesores políticos —destaca el caso de Henry Kissinger, en Estados Unidos— y aboga por una mayor relación entre los historiadores y los diplomáticos.

Roger Tozze, reconocido por su trabajo teórico en la disciplina de la economía política, concentra su análisis en la relación entre el cuerpo de conocimiento académico representado por la economía política internacional, por un lado, y la toma de decisiones en política exterior y economía internacional, por el otro.

Tozze está convencido de que la disciplina de la economía política internacional ofrece, en sus diferentes formas, un marco para entender el sistema económico internacional, dejando atrás el análisis económico puro y el de política internacional.

De acuerdo con el autor, la crisis del sistema Bretton Woods y la nueva política de Nixon, a partir del 15 de agosto de 1971, demostró tanto a los instrumentadores como a los académicos, que el mundo no puede entenderse más en términos de la separación entre economía y política. Desde la perspectiva de Tozze, la economía política permite entender históricamente el surgimiento y las consecuencias de una economía política global. Más aún, esta disciplina logra proyectar el papel del Estado en una adecuada perspectiva histórica, cuestión importante para los instrumentadores de política que, según Tozze, consistentemente tienden a sobrestimar el papel y el poder del Estado en la economía mundial.

En la segunda parte, la de los instrumentadores, un capítulo interesante es el de los juristas internacionales en la Cancillería británica. F.D. Berman destaca que los asesores jurídicos no son consultados únicamente por cuestiones específicas de derecho internacional. Cualquier instrucción que requiere de asesoría legal no procede sin la venia del asesor jurídico. El resultado es que los abogados internacionales han encontrado un importante espacio de acción y de control dentro de la Cancillería. El autor señala que al jurista internacional se le debe reconocer tanto en su *status* profesional de asesor como de servidor público.

En la tercera parte del libro, varios de los capítulos analizan el dilema que, entre *influencia e interdependencia*, enfrentan los instrumentadores de la política. William Wallace, ex director de Estudios del Instituto Real de Relaciones Internacionales, cita:

La verdad del poder se expresa de diversas formas. El filósofo y el intelectual, libres de ambición, pueden hablar con autoridad sin necesidad de alterar la verdad para justificar fines políticos. El asesor y el experto, en cambio, al aspirar a ser útiles políticamente, hablarán del poder en un contexto político, y siempre expondrán la verdad que más

convenga. La verdad emanada de unos y otros, por tanto, deberá entenderse en el contexto de su relación con el poder.

Para alcanzar la verdad política, Tam Dalyell, parlamentario reconocido por su independencia ideológica, señala que es deber del instrumentador consultar externamente a otros actores que brinden una percepción más certera de los hechos. Aunque reconoce la dificultad que ello representa, dada su posición pública, considera que es parte de la labor del instrumentador desligarse del círculo oficial y mantener contacto con fuentes alternativas. En su caso particular, Dalyell estima que todo legislador debe tener un conocimiento superior sobre el tema que desea debatir. Concluye que en la búsqueda para acometer objetivos políticos, la influencia de actores ajenos a los instrumentadores resulta muchas veces indispensable.

Uno de los mejores ejemplos de la interrelación entre los dos mundos se da sobre el terreno de los denominados *think tanks*, tema que Wallace desarrolla ampliamente. Conviene recordar que entre los objetivos de estos centros de investigación se incluye brindar asesoría a los gobiernos, manteniendo independencia de los mismos. Wallace destaca que los modelos anglosajones han estado a la vanguardia en esta relación; en el caso de Reino Unido, con la creación de la London School of Economics and Political Science, en 1985 y, posteriormente, con el Instituto Real de Relaciones Internacionales, Chatham House.

El autor explica que el gradual ingreso de académicos al sector público ha tendido a cerrar la brecha entre los dos mundos de las relaciones internacionales. Sin embargo, es claro al señalar que esta separación se ha ensanchado en tiempos de guerra, incluyendo el periodo de guerra fría, al ser periodos dominados por un alto grado de confidencialidad. Al contrario, la brecha tiende a cerrarse en tiempos de paz.

La relación de mayor cercanía entre académicos y políticos es especialmente notoria en Estados Unidos, explica Wallace, dado que las universidades estadounidenses no han desarrollado el miedo de verse influidas o corrompidas por los gobiernos. Más aún, en el caso de este país, señala, una característica dominante de los *think tanks* es el intercambio entre personal académico y gobierno. Wallace insiste en el valor de la independencia, difícil de mantener en muchos sistemas políticos.

Michael Hodges, prestigiado profesor de economía política de la LSE, señala en su ensayo que la interrelación entre instrumentadores y académicos en el terreno de la economía ha sido menor, toda vez que la mejor fuente de información continúa siendo el propio gobierno. Sin embargo, al referirse al tema de las nuevas tendencias de los flujos de capital, señala que el análisis académico es trabajo de ambos, por lo que la convivencia de los dos mundos tiende a ser más intensa. Cabe mencionar que la investigación se limita al caso de Estados Unidos.

En sus conclusiones, Christopher Hill y Pamela Beshoff recogen un argumento de Hans Morgenthau que justifica la separación de los dos mundos de las relaciones internacionales: se encuentran orientados hacia valores distintos. *La verdad amenaza al poder y el poder amenaza a la verdad*. Sin embargo, su trabajo de compilación concluye que la relación entre ambos es natural y que, debiendo haber cooperación entre los dos, la independencia es un valor que debe preservarse. Mientras los académicos guarden su distancia de la maquinaria política, su voz será más clara, más fuerte y más escuchada.

El estudio tiene un particular valor e interés, sobre todo para los miembros de las comunidades de profesores e investigadores en el campo de las relaciones internacionales, pero también para historiadores y científicos sociales, así como para la cada vez más grande comunidad académica que tiene contacto con los políticos. El libro es igualmente provechoso para los instrumentadores, pues abre las puertas a la riqueza del mundo académico y al potencial complementario que puede representar para su labor. *Two worlds of international relations* invita a la complementariedad de estos dos mundos y a la independencia de cada uno de ellos como el máspreciado valor para obtener el mayor provecho de ambos.

Alicia Buenrostro Massieu
Alan Romero Zavala

Jean-Daniel Clavel, *La negociación diplomática multilateral*, México, FCE (colección popular núm. 509), 1994, 144 pp.

La negociación es un proceso por el cual las partes participantes tratan de ajustar algunos de sus intereses comunes y diversos. La negociación diplomática es un proceso a través del cual los Estados interactúan en aras de un interés común, haciéndose concesiones mutuas ahí donde sus intereses no coinciden. No hay negociación sin cooperación, pero tampoco la hay sin conflicto: el interés común debe ser más fuerte que los intereses antagónicos. Así, el evitar una nueva guerra entre dos Estados, o el sentar las bases de una paz duradera, será el interés compartido que los llevará a una mesa de negociaciones para ponerse de acuerdo sobre sus diferencias en torno al monto de las reparaciones de guerra, el establecimiento de nuevas fronteras, etcétera. Sin el interés común que anima a ambas partes no existiría negociación; se trataría, sin más, de un conflicto. Sin los intereses divergentes tampoco existiría negociación; las partes iniciarían simplemente una colaboración para alcanzar determinado objetivo común.

La negociación diplomática tendrá por objeto delimitar los costos que cada uno de los Estados participantes estará dispuesto a asumir para alcanzar el objetivo